

A la comunidad Shambhala:

Con el corazón completamente roto les escribo, humilde, avergonzado y totalmente arrepentido por haberlos decepcionado. Siento una pena tremenda por el dolor, la confusión y la ira que está experimentando nuestra sangha. Acepto la responsabilidad por este dolor y quiero expresar mi compromiso con el crecimiento personal.

Apoyo plenamente la investigación externa contratada para examinar las declaraciones de mal comportamiento sexual en la comunidad Shambhala. Me parece que debo dejar en este momento mis responsabilidades administrativas y docentes como dirigente de Shambhala para dejar espacio a la investigación.

Me resulta claro que tengo mucho que aprender. Me he comprometido a involucrarme con mujeres y otras personas de la comunidad que se han sentido marginadas, a partir de esta semana. Usaré este tiempo de autorreflexión para escuchar profundamente y comprender mejor cómo las dinámicas de poder, género y mis actos han afectado a los demás.

Sé que las cosas que están escuchando quizá les sorprendan o choquen a quienes me han conocido solamente como maestro. Deseo compartir con todos ustedes algunos retos por los que he pasado, aunque ninguno es para excusar mis actos sino que deseo estar abierto ante ustedes sobre mi recorrido como ser humano, y ofrecerles algo de historia y contexto sobre mi vida y comportamiento.

Tras la muerte de mi padre acepté el papel de liderazgo de Shambhala a una edad temprana, seguido de mi entronización en 1995. Durante este período luché por encontrar mi estilo y tropecé torpemente en dinámicas nada saludables de poder y de alcohol. No reconocí el dolor y la confusión que estaba creando.

Al notarlo, un grupo de estudiantes veteranos vino a verme con profunda preocupación sobre mi forma de beber y entonces empecé a darme cuenta de qué manera mis actos estaban afectando a los demás y mi capacidad de liderar de manera auténtica. En ese momento me dí cuenta de que tenía que cambiar mi estilo de vida, y repito que no digo esto como excusa.

En los años que siguieron a esta información que me dieron, dejé de beber, empecé a correr y a desarrollar un estilo de vida más sano, física y espiritualmente. Me comprometí a profundizar en mi propia práctica y senda docente. En 2005 conocí y me casé con mi mujer, la Sákýong Wangmo, fundamos un hogar y comenzamos juntos una familia. Ha sido una maestra y compañera, ayudándome a abrir el corazón de forma sana.

Desde entonces he trabajado conscientemente para mejorar mi relación con el

alcohol además de intentar mejorar mi comportamiento general y mi relación con los demás como maestro y como persona. El desarrollo y el aprendizaje personal es un proceso que dura toda la vida y sé que debo aplicarme continuamente y escuchar las opiniones que recibo. Siento un arrepentimiento y una tristeza tremendos y me comprometo a continuar esta sanación.

Nuestras enseñanzas nos aconsejan no perder la esperanza en nosotros ni en los demás. Me estoy dando cuenta de que tengo mucho que aprender y estoy comprometido en ese proceso. Espero que al hacerlo nuestra comunidad y organización de Shambhala puedan evolucionar y convertirse en un lugar verdadero de amabilidad, respeto y dignidad. Estoy aquí para todos ustedes y pienso en ustedes siempre.

Con amor,  
Sákyong Mipham Rimpoché